

DESCUBRIMIENTO DE NUEVOS PETROGLIFOS EN SAUCEDA DE PINOFRANQUEADO (HURDES): PANELES DE PIMPOLLOSAS II Y PIMPOLLOSAS III

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ MARTÍN

1. SITUACIÓN

Los nuevos petroglifos de Sauceda se distribuyen en dos parajes distintos, pero próximos entre sí, apenas separados por 200 ó 300 m. El primero, que en adelante denominaré *Pimpollosas II*, está a 650 m sobre el nivel del mar, cerca del *regato de la biguera de tío Melecio* (desaparecida bajo las llamas del incendio del pasado verano), a menos de 100 m por debajo del llamado petroglifo de la Sereai (Luis Benito del Rey y Ramón Grande del Río¹, así como M^a. Carmen Sevillano San José y Julián Bécares lo denominan El Riscal y lo sitúan erróneamente en Las Ereaís²), pero más acertado sería denominarlo *Pimpollosas I*, que se corresponde mejor con su lugar de ubicación. Estas son sus coordenadas UTM: N 40° 19,020' W 06° 22,277' (según Carlos Martínez-Blay López)³.

¹ Luis Benito del Rey y Ramón Grande del Brío, *Petroglifos Prehistóricos en la comarca de las Hurdes (Cáceres) – Simbolismo e Interpretación*, Librería Cervantes, Salamanca, 1995.

² M^a Carmen Sevillano San José y Julián Bécares Pérez, “Grabados rupestres de la comarca de las Hurdes”, Jornadas sobre Arte Rupestre en Extremadura, *Extremadura Arqueológica VII*, Cáceres-Mérida, Universidad de Salamanca, 1997.

³ Carlos Martínez-Blay López, Historiador del Arte, Técnico de la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Extremadura. Le acompañé a los petroglifos de Pimpollosas II y III, el día 16 de febrero de 2004.

El segundo, que en adelante denominaré *Pimpollosas III*, se ubica justo antes de llegar al *regato de las Pimpollosas*, donde aparecen los primeros olivos, en un riscal situado a menos de 50 m por encima de la pista forestal, a una cota de 635 m sobre el nivel del mar. Sus coordenadas UTM según Carlos Martínez-Blay López son: N 40° 19,242' W 06° 22,340'

Junto con los petroglifos de la collada de Matabra (calcados por Antonio Gonzáles Cordero y actualmente arrasados por las máquinas de cadenas que realizan trabajos de limpieza en los cortafuegos), los del Chorrero (que L. B. del Rey y R. Grande del Río⁴, así como M^a. C. Sevillano San José y J. Bécares⁵ denominan Las Herraduras) y las Pimpollosas I (que los autores citados llaman El Riscal), *conforman, por su situación, una especie de triángulo*, cuyos vértices coinciden con la ubicación de los petroglifos de Matabras, el Chorrero y Pimpollosas III, situándose el de las Pimpollosas I en el lado superior y el de las Pimpollosas II en la base, pero ambos más cerca del de Pimpollosas III que de los del Chorrero y Matabras. La base puede tener unos 700 m de largo, el lado menor 300 m y el mayor sobre 800 m aproximadamente.

En apenas medio km cuadrado de superficie se concentran cinco parajes con petroglifos: collada de Matabra (un panel deteriorado, con herradura y arcos), regato del Chorrero (cuatro paneles con herraduras y antropomorfo), Pimpollosas I (un panel con herradura, reticulado, cazoletas y antropomorfo), Pimpollosas II (dos paneles separados por un resalte de la peña, cada uno de los cuales a su vez puede subdividirse en dos, debido a una grieta natural de la roca) y Pimpollosas III (un panel elevado). Por tanto *puede hablarse de un auténtico complejo petroglífico en Saucedá de Pinofranqueado*. Solamente los dos últimos (Pimpollosas II y III), de reciente descubrimiento y que no habían sido catalogados hasta el momento, serán objeto de análisis en el presente estudio. Actualmente han sido incluidos en la *Carta Arqueológica de Extremadura*, ya que me puse en contacto con la Consejería de Cultura y se lo comuniqué vía correo electrónico al Consejero de Cultura, Sr. D. Francisco Muñoz Ramírez, al Director General de

⁴ Luis Benito del Rey y Ramón Grande del Brío, *op. cit.*

⁵ M^a Carmen Sevillano San José y Julián Bécares Pérez, *op. cit.*, Universidad de Salamanca, 1997.

Patrimonio Cultural, Sr. D. Francisco Pérez Urbán, y al arqueólogo encargado de tales menesteres, Hipólito Collazos.

2. TERRENOS QUE SE DOMINAN

Los cinco lugares con petroglifos están relativamente cerca entre sí y cerca de las pistas forestales, resultando ahora fácil el acceso, debido a que todo el pinar y el matorral se ha quemado. En la confluencia del arroyo de las Heredades o arroyo de la Sereai con el arroyo del Nebral se sitúa el *enterramiento megalítico de la Cancharra* y en medio del olivar de la Sereai se encuentra un *refugio prehistórico*, construido bajo el paraguas de una alargada roca. Frente al olivar y entre dos arroyos se aprecia una especie de *cueva* de unos tres metros. Posiblemente se trate de alguna prospección de la población autóctona prehistórica en busca de mineral, pues en sus proximidades pude encontrar un trozo de guijarro con incrustaciones de pirita de hierro, el popular “oro de los tontos”, por su aspecto parecido al preciado metal.

Desde ellos se contempla hacia poniente el *cotorro de la Antigua (asentamiento vetón* inicialmente, donde residieron los celtas venidos del Duero Medio, posteriormente romano, probablemente destruido por los visigodos de Leovigildo en su lucha contra los suevos del rey Miro y posiblemente reutilizado por los árabes); *los restos fortificados del Pico del Moro*, en el pico del Moro o pico de las Ángeles, no lejos del anterior; la *serranía de los Llanos del Convento* (donde nace el río de los Ángeles y se encuentra una *boca de mina romana y un lavadero de oro*, también hacia poniente, explotados al menos en tiempos de los romanos; y la sierra del Fresno, hacia el sur, por donde pasaba el llamado “*canal de los moros*”, que según la leyenda conducía el agua desde la fuente de la Espigajera, cerca de la desembocadura del río de Ovejuela en el río de los Ángeles, hasta Granadilla (la antigua Granada de los duques de Alba), y del cual pueden apreciarse los restos a lo largo de muchos km (hasta en La Pesga, tras un recorrido de más de 30 km se habla de dicho canal). Por la otra parte de la montaña, en la vertiente norte de la umbría de Castillo, se encuentran los petroglifos del tesito de los Cuchillos y una inscripción latina, y hacia el noroeste el pico de la Zambrana, donde según tradición se situaba el fuerte del

Trevel o Zambrano, posiblemente también céltico-vetón y posteriormente rehabilitado por los árabes (o al menos así figura en la tradición oral recogida hasta el momento).

3. ACCESO

Para llegar al canchal del Chorrero se toma la *pista forestal que sale del puente del río de Saucedá y sube a la portilla del Nebral de Arriba*, donde se bifurca en dos ramales. Se toma primero el de la derecha, para después seguir, unos 50 ó 60 m más arriba, por el desvío de la izquierda, que conduce a la Sereai. Siguiendo la misma pista forestal un par de km, se toma un desvío a la izquierda, en dirección descendente, y una vez pasado el primer regato (el de la higuera del tío Melecio), nos encontramos con el primer doble panel de Pimpollosas II, amplio y liso, a unos 100 m por encima del camino forestal. Siguiendo 200 ó 300 m por la misma pista llegamos a otro regato (el regato de las Pimpollosas), que sirve de linde al olivar. Justo antes del olivar y por encima de la pista, como a 50 m, se halla el otro panel, el de Pimpollosas III, más pequeño que el primero.

4. CARACTERÍSTICAS

El *primer petroglifo o Pimpollosas II*, situado a ras de suelo, consta de *dos paneles* separados por un pequeño resalte de la pizarra en su zona central, cada uno de los cuales puede a su vez subdividirse en dos, por la grieta natural que en la roca aparece. Tiene por lo menos dos metros de largo por uno de ancho. En el de la parte S aparecen un *entramado de caminos trazados a base de pequeñas cazoletas* del tamaño de medio guisante, realizados mediante la técnica del piqueteado, que conducen a unos *trazados o retículas rectangulares incisas*, que podrían interpretarse como *huertos o terrenos*; así como un *entramado de incisiones en surco*, algunas de las cuales aprovechan los surcos naturales de la pizarra, pudiendo apreciarse *algunas figuras antropomorfas de rasgos femeninos*, enlazadas entre sí como las piezas de un puzzle. En el de la parte N aparecen una riqueza inusual de motivos,

que no se da en ningún otro petroglifo de la comarca. Destacan *dos círculos concéntricos unidos por una docena de radios*, realizados por incisión de surco en V, lo que hace pensar que se trata *de un reloj de sol más que de una rueda, único entre las insculturas rupestre de Hurdes*; el trazado de unas *líneas incisas* que coinciden, a grandes rasgos, con los *arroyos y regatos* circundantes; varias *retículas rectangulares incisas y grandes, con divisiones en forma de paralelogramos*, que parecen *los planos de la división de los terrenos* entre miembros de alguna tribu o quizás los planos de alguna vivienda; una *herradura* realizada por piqueteado, que parece a medio terminar; dos *escaleriformes* incisos (¿quizás peines o signos de escritura?), entre los cuales aparecen otra serie de trazos en forma de pequeños e irregulares cuadriláteros, así como una inscripción con caracteres alfabéticos a la izquierda de los mismos; más trazados de *camino a base de diminutas cazoletas*; pero sobre todo unos *pequeños signos incisos que parecen trazados alfabéticos de letras*, quizás alguna inscripción en caracteres celtibéricos autóctonos (vetones o cempsos), que aparecen enmarcados en la parte superior de un rectángulo; y lo que es más sorprendente e inusual en el grupo de representaciones esquemáticas de los gravados hurdanos, unos *seis renglones claramente definidos en raros caracteres alfabéticos*, algunos de los cuales muestran un más que evidente parecido con inscripciones alfabéticas líbico-bereberes tales como las representadas en los acantilados de La Caleta, de la isla canaria de El Hierro (sobre todo las que parecen zetas, redondeles y ochos)⁶. *Solamente las cazoletas y la herradura han sido realizados utilizando la técnica del picado o repiqueteado*, que se consigue al golpear sobre la peña un instrumento puntiagudo, a modo de cincel, con un martillo. *No es la técnica más empleada en el arte rupestre de las Hurdes*, ya que según Ana M^a Hernández Carretero predomina la técnica de la incisión, consistente en repasar repetidamente el trazado con un instrumento afilado y puntiagudo⁷. *El resto se ha ejecutado con la téc-*

⁶ Rodrigo de Balbín Berhmann, "Arte rupestre de las islas Canarias", artículo del monográfico que la Revista de Arqueología dedica al *Arte rupestre en España*, pag. 114-119, Zugarto Ediciones S.A., Madrid, 1987.

⁷ Ana M^a. Hernández Carretero, "Apunte Preliminar sobre la prehistoria de las Hurdes", Revista Alcántara de la Diputación Provincial de Cáceres, nº 31-32, Kadmos, Salamanca, 1994.

nica de la incisión de surco en V, débil y superficial en unos casos (escaleriformes) y bastante profunda en otros (figuras antropomorfas con disposición en puzle).

El *segundo petroglifo o Pimpollosas II* aparece en la superficie lisa de unos *canchos erizados*, elevado medio metro sobre el nivel del suelo, ocupando toda la superficie, que es de unas dimensiones de 25x40 cm aproximadamente. Aparece un *único reticulado de trazos realizados por medio de la técnica de incisión de surco en V* o repasado mediante un objeto punzante, que *a veces aprovecha las grietas naturales de la superficie de la roca*. Pueden distinguirse una *especie de guerrero y algunas flechas entre los trazos*, armas usadas a partir de la incursión de los celtas, distinguidos por ser grandes arqueros, que aparecieron por estas latitudes del territorio vetón, que queda englobado en la denominada “cultura de los verracos” o Cogotas II, allá por la Edad del Hierro. Quizás dentro del trazado aparezca solapada la representación esquemática de algún guerrero o antropomorfo.

Cabe añadir que en la prolongación semienterrada del panel del cortafuegos de *Matacabra* descubrimos nuevas representaciones, donde aparecen figuras en forma de paraguas o paracaídas, realizados con *trazos de surco en V muy débilmente marcados*, que a primer golpe de vista parecen barcos de vela invertidos⁸. La hipótesis de los barcos de vela invertidos no es muy verosímil en una zona tan alejada del mar; así como la del paracaídas, desconocido en aquellos tiempos, o la del paraguas, que por entonces no existiría. Más bien pudiera tratarse de *representaciones esquematizadas de arcos o ballestas*, con la particularidad de que el trazado es escasamente visible, como si hubiese sido repasado sólo una vez y de forma ligera y tenue. Son las armas que trajeron los celtas, junto con el conocimiento de la fundición del hierro, época a la que como mucho se pueden remontar el momento de su realización.

Así como que en el *Chorrero* (“Las Herraduras” de los citados autores) hay un *cuarto panel con una herradura en forma de premarco de puerta, con tres perfiles rectos, en forma de M, y un bi-*

⁸ El día 7 de agosto de 2002, en compañía de Juanjo, universitario de Sierra de Fuentes que trataba de catalogar los petroglifos de la zona y de encontrar otros nuevos, al intentar buscar el petrogrifo de la collada de Matacabra que calcó

*triangular en forma de pajarita*⁹, realizados ambos mediante la *técnica del piqueteado*; y también algún arco y trazos indiferenciados e insuficientemente señalados, todos realizados mediante la técnica de la incisión en surco o repasado.

5. TRADICIÓN E INTERPRETACIÓN

Los vecinos de Saucedá se refieren a las peñas de los grabados rupestres con la denominación genérica de “peñas de las herraduras” y, al igual que en el caso de los enterramientos de la Cancharra y de la collada de las Calabaceras, consideran las representaciones de tales petroglifos como algo extraño y misterioso que no alcanzan a comprender cuándo se realizaron, ni por qué se realizaron.

Es indudable que se trata de *grabados rupestres o petroglifos, ejecutados por los antiguos pobladores, utilizando las técnicas de la incisión o del picado, con objetos metálicos puntiagudos y afilados*. Los lugares de ubicación de tales manifestaciones artísticas, siempre *al lado de un camino o paso* (caminos de la Sereai y de las Pimpollosas, collada de Matabra) o *cerca de un curso de agua* (regatos del Chorrero, de higuera de tío Melecio y de las Pimpollosas), resultaron ser *verdaderos santuarios a los que acudían con frecuencia los pobladores*, en distintos momentos históricos, por lo cual podemos asociar a dichas representaciones un *carácter trascendente o mágico-religioso* que, como en tantos lugares, ayudaba a *facilitar las actividades de caza y agricultura incipiente* (caso de la lluvia sobre el campo de la peña de la Sereai) y el *contacto simbólico y el tránsito hacia un más allá sobrenatural* (caso de las herraduras de caballos del Chorrero, Pimpollosas y Matabra), en opinión de A. M^a. Hernández Carretero, L. Benito del Rey y R. Grande del Brío¹⁰. En el mismo sentido apuntan J. M. Vázquez Va-

A. González Cordero (1991), descubrimos este nuevo petroglifo por pura casualidad y tesón.

⁹ El día 29 de agosto de 2002, al llevar a cabo tareas de observación en los alrededores de los petroglifos del Chorrero, en compañía de unos universitarios a los que servía de guía, descubrimos éste nuevo, del cual no se tenía conocimiento catalogado hasta el momento.

¹⁰ Ana M^a. Hernández Carretero, *op. cit.*, pag. 128; y Luis Benito del Rey y Ramón Grande del Brío, *op. cit.*

rela¹¹ cuando atribuye el carácter de representaciones simbólicas de carácter religioso a los grabados gallegos al aire libre, sobre rocas graníticas, que proliferan sobre todo en las cercanías de la costa pontevedresa; y R. De Balbín Berhman¹² al considerar como manifestaciones de carácter ritual o religioso a los grabados rupestres de las Canarias.

A partir de la *época megalítica y durante la calcolítica se desarrolla en el noroeste peninsular gallego un arte singular, el de los petroglifos o grabados rupestres al aire libre, sobre canchos de granito, cuya vigencia en el Bronce Antiguo puede atestiguararse por la presencia en los mismos de representaciones de armas* típicas de aquel momento, como las alabardas o lanzas (Teresa Chapas y Germán Delibes¹³). Son más frecuentes los temas de carácter esquemático, semiesquemático, geométrico y abstracto que los plenamente figurativos, aunque no falta la representación de zoomorfos (principalmente ciervos y algún caballo montado por su correspondiente jinete, sobre todo en Campo Lameiro, además de en Meis y Cocobade, Pontevedra). Abundan los hoyos en cazoleta y los motivos circulares. Las alabardas son de un momento temprano del Bronce y los idoliformes pertenecen a las esferas del mundo calcolítico. Abarcan en el tiempo desde el megalitismo neolítico hasta la cultura castreña del Noroeste por lo menos (J. M. Vázquez Varela¹⁴). Seguro que *acabaría extendiéndose por la zona atlántica y alcanzando a la zona hurdana del norte cacereño, que quedaría englobada dentro de la zona de influencia del Bronce Atlántico*. Según M^a. Carmen Sevillano y Julián Bécares *la conexión de los petroglifos hurdanos con el mundo atlántico viene marcada por la presencia de alabardas* (aparecen en seis estaciones, entre ellas la Peña Rayá de la Huetre y la Vegacha del Rozo de Azabal), que pueden considerarse como del tipo Carrapatas,

¹¹ José Manuel Vázquez Varela, "Arte rupestre prehistórico en Galicia", artículo del monográfico que la Revista de Arqueología dedica al *Arte rupestre en España*, pag. 106-113, Zugarto Ediciones S.A., Madrid, 1987.

Rodrigo de Balbín Berhmann, *op. cit.*

¹² Teresa Chapas y Germán Delibes, *Gran Historia Universal* dirigida por Carlos Moretón Abón y Ángela M^a Sanz Aparicio, *Volumen 1-Prehistoria*, Capítulo 10, Ediciones Nájera, Madrid, 1987.

¹³ José Manuel Vázquez Varela, *op. cit.*

¹⁴ M^a. Carmen Sevillano San José y Julián Bécares Pérez, *op. cit.*, Universidad de Salamanca, 1997.

pertenecientes al mundo cultural del Bronce Atlántico (iguales a las gallegas), así como por la presencia de *puñales cortos de tradición campaniforme* (Vegacha del Rozo de Azabal)¹⁵. En el mismo sentido podrían añadirse las *flechas* de las Pimpollosas III y los *arcos* con flechas de la collada de Matacabras y del Chorrero, así como las *espadas* del tesito de los Cuchillos de Castillo, parecidas a las espadas metálicas de la Cultura de El Algar (Almería) o a las representadas en las estelas alentejanas de Portugal.

Los *distintos investigadores* (M^a. C. Sevillano San José, L. Benito del Rey y R. Grande del Brío, A. M^a. Hernández Carretero...) coinciden en situar la *evolución de los petroglifos hurdanos desde el Calcolítico (2.000-1.800 a.C.) hasta la Edad del Hierro, más allá del 750 a.C., llegando incluso hasta la época romana (siglo II a.C.)*¹⁶.

Teniendo en cuenta que los grabados rupestres galaicos que aparecen con el megalitismo neolítico (más allá del 2.000 a.C.) y el Calcolítico siguen vigentes en pleno Bronce Antiguo (1.800-1.500 a.C.), llegando hasta la Cultura Castreña del noroeste de la Edad del hierro (750 a.C. en adelante) cuando menos, que los idoliformes pertenecen al mundo calcolítico según J. M^a. Vázquez Varela¹⁷, y que los grabados hurdanos mantienen, en opinión de A. M^a. Hernández Carretero, una clara “pervivencia del mundo megalítico y calcolítico”¹⁸ (presencia de idoliformes en los canchales del tesito de los Cuchillos, de Castillo, y de antropomorfos y elementos tan arcaicos como las cazoletas y los reticulados de las Pimpollosas y el Chorrero, de Saucedá), puede considerarse la *ejecución de los primeros petroglifos de Saucedá entre el Bronce Antiguo y el Bronce Final (1.800 a 750 a.C.)*. Como fueron reali-

¹⁵ Obras citadas anteriormente de Ana M^a. Hernández Carretero y de Luis Benito del Rey y Ramón Grande del Brío. También la de M^a Carmen Sevillano San José “Grabados rupestres en la comarca de las Hurdes (Cáceres)”, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1991; y la citada de M^a Carmen Sevillano San José y Julián Bécares Pérez.

¹⁶ José Manuel Vázquez Varela, *op. cit.*

¹⁷ Ana M^a. Hernández Carretero, *op. cit.* En la *op. cit.* de M^a Carmen Sevillano San José y Julián Bécares Pérez, se señala en el mismo sentido: “... cabe asignarle una cronología que abarcaría desde las manifestaciones megalíticas hasta la romanización”.

¹⁸ Rodrigo de Balbín Berhmann, *op. cit.*

zados por picado o incisión con objetos metálicos puntiagudos y afilados, y el cobre utilizado en la época calcolítica era demasiado blando como para grabar trazados en las pizarras, no es lógico situar la fecha de ejecución con anterioridad al descubrimiento y utilización del bronce (comienzos del Bronce Antiguo). Aunque podrían haberse utilizado rocas duras, como el cuarzo, para las incisiones con anterioridad de la Edad de los Metales (más allá del 2.000 a.C.). R. de Balbín Berhmann apela a la utilización de rocas duras (esquirlas de fonolita y basalto sobre soporte de roca de basalto, para la representación de grabados en Lanzarote y Tenerife) como posible utensilio de realización de algunos petroglifos incisos presentes en las islas Canarias¹⁹.

No obstante, *las cazoletas y el reticulado formado por el entrelazado de líneas rectas* de los tres paneles de las Pimpollosas, así como los *antropomorfos* del canchal del Chorrero y Pimpollosas (I, II y III), *son elementos arcaizantes* que, junto con la presencia de los enterramientos en las proximidades de la Cancharra y de la collada de las Calabaceras (seguramente del Bronce Antiguo, del Calcolítico o anteriores), *aconsejan restringir y concretar aún más la cronología* de los petroglifos de Saucedá, *situando el momento de ejecución de los primeros motivos de ambos conjuntos en diferentes momentos del Calcolítico (2.000-1.800 a.C.) o del Bronce antiguo (1.800 a 1500 a.C.)*, siempre con la razonable limitación que supone la ausencia de contexto arqueológico que sirva de referencia adecuada a una catalogación cronológica acertada. En las cuevas artificiales habitadas que aparecen grabados, como en Los Cantiles de Artenara (Canarias), sorprende la superabundancia de rectángulos (como los de Pimpollosas II) y sobre todo triángulos, con la parte inferior partida en bisectriz, en clara referencia sexual (vulva atravesada por el falo); y en las retículas incisas de la peña de los Letreros de Lanzarote aparecen formas geométricas parecidas a los reticulados rectangulares de Pimpollosas II, como puede apreciarse en la foto y en el texto del trabajo de R. de Balbín Berhmann²⁰. Tal vez hubiese existido una conexión atlántica de los petroglifos canarios con los del grupo Hurdes y los de la zona gallega e incluso asturiana, pero sería demasiado

¹⁹ Rodrigo de Balbín Berhmann, *op. cit.*

²⁰ Rodrigo de Balbín Berhmann, *op. cit.*

aventurar. En el panel de grabados exteriores de la cueva de El Covarón, en Parres, cerca de Llanes (Principado de Asturias), aparecen una serie de trazos lineales incisos muy profundos, que Manuel R. González Morales sitúa dentro del arte rupestre Paleolítico final, al igual que las pinturas murales del interior²¹. No creo acertado considerar, ni que tenga visos de credibilidad la hipótesis de que los grabados incisos de gran profundidad que engloban en puzle a los idoliformes femeninos de uno de los paneles de Pimpollosas II y los de Pimpollosas III se remonten hasta momentos tan tempranos como los que corresponden a la etapa del Paleolítico Inferior final.

Posiblemente las herraduras (realizadas con la técnica del picado y como superpuestas al conjunto) y el resto de representaciones rupestres del panel de las Pimpollosas I o El Riscal (realizadas principalmente con la técnica de la incisión) correspondan a realizaciones artísticas llevadas a cavo en distinto momento. De la misma forma los antropomorfos del canchal del Chorrero y de las Pimpollosas II podrían ser más antiguos y arcaizantes que las herraduras, aunque casi todo el grupo por completo fuera realizado con la técnica del picado. En este sentido el entrelazado de líneas rectas y oblicuas, las rayitas en forma de gotas de lluvia y los hoyuelos o cazoletas de la peña de El Riscal o Pimpollosas I y sobre todo de Pimpollosas II, así como los antropomorfos del Chorrero podrían considerarse encuadrados en el Bronce Antiguo (1.800-1.500 a.C.); mientras que *las representaciones de herraduras* de ambos grupos, así como las de la collada de Matabra, corresponderían *a periodos de un Bronce más avanzado o Bronce Final (1.200 a 750 a.C.)*. Téngase en cuenta que, como ya se indicó anteriormente, *los petroglifos hurdanos son verdaderos santuarios, de carácter trascendente o mágico-religioso, a los que acudían con frecuencia y en diferentes momentos los pobladores*, porque creían que dichas visitas les ayudaban a facilitar las actividades de caza y agricultura incipiente (caso de la lluvia sobre el campo de la peña de la Sereai o del reloj de sol y los caminos de cazoletas de Pimpollosas II; así como de los arcos con flechas de la collada de Ma-

²¹ Manuel R. González Morales, "Arte Rupestre Paleolítico en Asturias", artículo del monográfico que la Revista de Arqueología dedica al *Arte rupestre en España*, pag. 60, Zugarto Ediciones S.A., Madrid, 1987.

tacabras y el Chorrero o las flechas de Pimpollosas III) y el contacto simbólico y el tránsito hacia un más allá sobrenatural (caso de las herraduras de caballos y la posible diosa madre de Pimpollosas II). De modo que se convertirían en *centros de culto y peregrinaje y a través de los tiempos se le irían añadiendo nuevos elementos a los inicialmente realizados*, de la misma forma que las grandes catedrales cristianas se fueron construyendo a lo largo de largos periodos, completándose con añadidos de diferentes épocas y estilos. El carácter trascendente o mágico religioso atribuido por lo general a los petroglifos de diversas y distantes zonas, la simbología religiosa con que los interpretan numerosos autores y el considerarlos como realizaciones o manifestaciones de carácter ritual o religioso es una constante en la suelen coincidir numerosos autores (A. M^a. Hernández Carretero, L. Benito del Rey y R. Grande del Brío, J. M^a. Vázquez Varela, R. de Balbín Berhmanhh...)²².

En cuanto a las *representaciones esquematizadas de arcos con su correspondiente flecha*, recientemente descubiertas en la collada de Matabra, o del guerrero y las flechas y los antropomorfos femeninos del reticulado de las Pimpollosas III y Pimpollosas II y realizadas por medio de la técnica del repasado o de la incisión en surco, posiblemente correspondan a un *momento posterior (Bronce Final o Edad del Hierro)*, que fue cuando los celtas venidos de centroeuropa popularizaron el uso del arco y de la flecha, esta terminada en punta de bronce o hierro²³, tanto para ser utilizada con finalidades caceriles como guerreras.

Por otro lado, cabe destacar que los *celtas o vetones celtizados*, por el *auge demográfico que tuvo lugar a partir del siglo V a.C.* (periodo final de Hallstat) a consecuencia del empuje de nuevos contingentes celtas venidos de la Europa central y que a su vez empujaron a los pobladores del Duero Medio (Luis Berrocal Rangel²⁴), todo lo cual tuvo su consiguiente repercusión en el momento de mayor *esplendor del asentamiento del cotorro de La An-*

²² M^a Carmen Sevillano San José y Julián Bécares Pérez, *op. cit.*; Luis Benito del Rey y Ramón Grande del Brío, *op. cit.*; José Manuel Vázquez Varela, *op. Cit.*; y Rodrigo de Balbín Berhmann, *op. cit.*

²³ José Manuel Vázquez Varela, "Indoeuropeos, célticos y celtíberos en el territorio extremeño", *Extremadura Arqueológica IV*, Arqueología en Extremadura: 10 años de descubrimientos, Universidad Autónoma de Madrid, 1995.

²⁴ Luis Berrocal Rangel, *op. cit.*

tigua (serranía del Convento, cerca del nacimiento del río de los Ángeles), que *gustaban realizar inscripciones de cazoletas y mostraban preferencia por las decoraciones de carácter geométrico*, tanto en armas como en piedras, podrían ser los *autores de los rectángulos divididos en partes poligonales, del reloj de sol o rueda de doce radios* (la rueda es un motivo clásico del arte celta y fue representada con mucha frecuencia en otros lugares, atribuyéndose siempre la simbología de una deidad solar; sin embargo motivos solares muy parecidos al de Pimpollosas II aparecen con bastante frecuencia en representaciones de la cultura de Los Millares, Almería, que corresponde al Neolítico), de los caminos de cazoletas, así como de los escaleriformes y entramados o reticulados de Pimpollosas II y III. Además, como los celtas o celtovetones, constantes aliados de los lusitanos, hartos de tanto nomadeo en busca de los elementos de subsistencia que su medio montuoso no les podía proporcionar, *cansados de tanto guerrear* y de tanto realizar incursiones de pillaje que llegaron incluso hasta tierras de la Bética, allá por las fértiles vegas del Guadalquivir, *preferieron decantarse por el reparto de la tierra en vez de someterse a la guerra* (Víctor Chamorro²⁵), no es descabello plantear la hipótesis de que *los rectángulos divididos en porciones más pequeñas eran representaciones de planos* del terreno que se pretendía repartir entre los miembros de alguna tribu asentada por los entornos de estos encrespados parajes. También la aparición de *antropomorfos de carácter femenino* en el mosaico reticular de Pimpollosas II, quizás representando a la *diosa madre céltica* (Wranwen, Dea Brigantia o Rhiannon, deidad femenina de la defensa y la seguridad, citadas por Manuel Yáñez Solana²⁶) o a *divinidades vetonas* (Ataecina, diosa del infierno y de la agricultura, a la que se ofrecían sacrificios de cabras; Avisa, Astrita y Bandua) citadas por Víctor Chamorro²⁷), apuntan a favor de la *hipótesis celticovetónica del origen de los petroglifos de Pimpollosas II y III, recientemente descubiertos*, en una caminata exploratoria por la pelada desolación de las quemadas laderas. No hay que olvidar que la ubicación de casi todos ellos en las proximidades de cursos de agua – regatos y arroyos –

²⁵ Víctor Chamorro, *Historia de Extremadura, Tomo I: Uncida* (Prehistoria-Siglo XV), Capítulo 1, Editorial Quasimodo, Madrid, 1981.

²⁶ Manuel Yáñez Solana, *Los celtas*, Edimat Libros S.A., Madrid, 2002.

²⁷ Víctor Chamorro, *op. cit.*

está en concordancia con el arraigado culto entre los celtas a las numerosas deidades del agua que adoraban. Con lo cual su momento de ejecución podrían encuadrarse *entre la Edad del Hierro* (750 a.C.) *y la colonización romana* (siglo II a.C.) Téngase en cuenta que en el paraje del tesito de los Cuchillos de Castillo aparece una inscripción latina de la época romana, que reza ARNA MEA CAVE, según reciente interpretación del doctor Marc Mayer²⁸).

En cuanto a los *posibles signos de escritura incisa de Pimposillos II*, hay que distinguir entre los de carácter angular contenidos en un rectángulo y los seis renglones perfectamente alineados uno debajo de otro y guardando la distancia entre las líneas. En cuanto a los primeros y teniendo en cuenta que se trata de signos que no corresponde al alfabeto romano, deben ser anteriores a la romanización de la Lusitania, donde se enclavan los parajes descritos, y podrían corresponder a caracteres ibéricos de la población vetona autóctona (tribu originaria de los antiguos cempsos), realizados con anterioridad a la llegada de los celtas y por tanto a la Edad del Hierro (750 a.C.)²⁹. En lo que respecta a las seis líneas seguidas, podemos afirmar que algunos caracteres (los que parecen zetas, redondeles y ochos) muestran un sorprendente parecido con la inscripción líbico-bereber de los acantilados de La Galeta, en la isla Canaria del Hierro. Podría tratarse de escritura árabe, de origen bereber, con fecha de ejecución entre el 711 (desembarco de Muza y Tarik en tierras de Gibraltar) y el 1.200 (fecha aproximada de reconquista de los terrenos de la Trasierra extremeña por los reyes cristianos). Señalar a modo de referencia que en todas las islas Canarias, menos en La Gomera, aparece la escritura líbico-bereber, variante de una forma mediterránea de escribir en el Magreb, emparentada con el alfabeto fenicio y que en siglo III a.C. estaba ya ampliamente extendida por el N de África. Ejemplos de la inscripción alfabética líbico-bereber los tenemos en La Caleta, de la isla del Hierro; y grabados alfabéticos aparecen en Alpaso, Arona (Tenerife), según fotos de un artículo de R. de Balbín Berhmann³⁰.

²⁸ M^a Carmen Sevillano San José y Julián Bécares Pérez , *op. cit.*

²⁹ Rodrigo de Balbín Berhmann.

³⁰ Rodrigo de Balbín Berhmann, *op. cit.*

6. CRONOLOGÍA DE REFERENCIA DE LOS TIEMPOS PREHISTÓRICOS

- *Paleolítico*: antes del 5.000 a.C.
- *Neolítico*: 5.000 - 2.000 a.C.
- *Calcolítico, Eneolítico o Edad del Cobre*: 2.000 – 1.800 a.C.
 - *Edad del Bronce*: 1.800-750 a.C.
 - *Bronce Antiguo*: 1.800 – 1.500 a.C.
 - *Bronce Medio*: 1.500 – 1.250 a.C.
- *Bronce Final*: 1.250 – 750 a.C.
- *Edad del Hierro*: del 750 a.C. hasta la romanización.
- *Romanización de la zona*: a partir del siglo II a.C.

BIBLIOGRAFÍA

- BENITO DEL REY, Luis y GRANDE DEL BRÍO, Ramón; *Petroglifos Prehistóricos en la comarca de las Hurdes (Cáceres)-Simbolismo e interpretación*, Librería Cervantes, Salamanca, 1995.
- BERROCAL RANGEL, Luis; “Indoeuropeos, célticos y celtíberos en el territorio extremeño”, *Extremadura Arqueológica IV*, Arqueología en Extremadura: 10 años de descubrimientos, Universidad Autónoma de Madrid, 1.995.
- CHAMORRO, Víctor; *Historia de Extremadura, Tomo I: “Uncida”* (Prehistoria-Siglo XV), Capítulo 1, Editorial Quasimodo, Madrid, 1.981.
- CHAPAS, Teresa y DELIBES, Germán; *Gran Historia Universal* dirigida por Carlos Moretón Abón y Ángela M^a Sanz Aparicio, Volumen 1-Prehistoria, Capítulo 10, Ediciones Nájera, Madrid, 1987.
- DE BALBÍN BERHMANN, Rodrigo; “Arte rupestre de las islas Canarias”, artículo del monográfico que la Revista de Arqueología dedica al *Arte rupestre en España*, pag. 114-119, Zugarto Ediciones S.A., Madrid, 1987.
- GONZÁLEZ MORALES, Manuel R.; “Arte Rupestre Paleolítico en Asturias”, artículo del monográfico que la Revista de Arqueología dedica al *Arte rupestre en España*, pag. 60, Zugarto Ediciones S.A., Madrid, 1.987.
- HERNÁNDEZ CARRETERO, Ana M^a.; “Apunte preliminar sobre la historia de Hurdes”, Revista *Alcántara* de la Diputación Provincial de Cáceres, nº 31-32, Kadmos, Salamanca, 1994.

SEVILLANO SAN JOSÉ, M^a. Carmen; *Grabados rupestres en la comarca de las Hurdes (Cáceres)*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1.991.

SEVILLANO SAN JOSÉ, M^a Carmen y BÉCARES PÉREZA, Julián; “Grabados rupestres de la comarca de las Hurdes”, Jornadas sobre Arte Rupestre en Extremadura, Extremadura Arqueológica VII, Cáceres-Mérida, Universidad de Salamanca, 1997

YÁÑEZ SOLANA, Manuel; *Los celtas*, Edimat Libros S.A., Madrid, 2.002.

VÁZQUEZ VARELA, José Manuel; “Arte rupestre prehistórico en Galicia”, artículo del monográfico que la Revista de Arqueología dedica al *Arte rupestre en España*, pag. 106-113, Zugarto Ediciones S.A., Madrid, 1.987.

ANEXO 1: FOTOGRAFÍAS



Fotos 1 y 2.- Antropomorfos femeninos incisos, de trazo grueso y profundo, de Pimpollosas II, que aprovecha en parte los surcos naturales de la roca.



Fotos 3 y 4.- Plano de arroyos incisos y caminos de pequeñas cazoletas de Pimpollosas II.

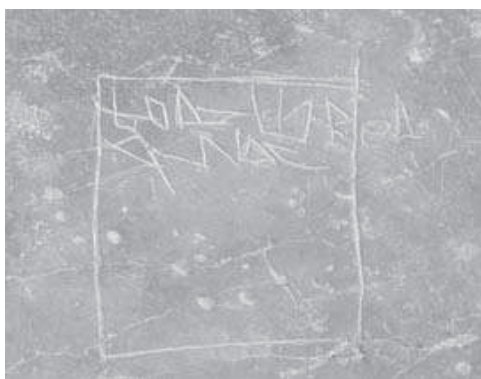


Foto 5.- Indicios de signos gráficos.



Foto 6.- Reloj de sol de Pimpollosas II.



Fotos 7 y 8.- Planos de terrenos parcelados o casas, de Pimpollosas II.



Foto 9.- Alquería de Saucedá de Pinofranqueado.



Foto 10.- Panel de Pimpollosas II.



Foto 11.- Arco inciso de Matababras.



Foto 12.- Herradura deteriorada (Matababras)

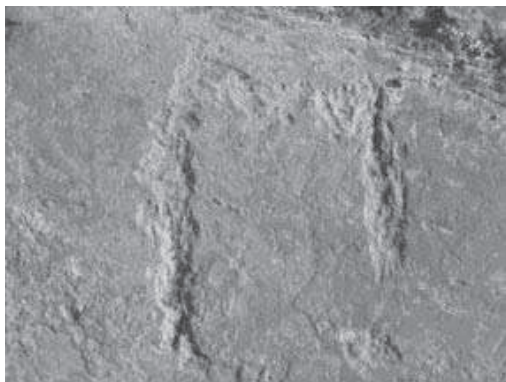


Foto 13.- Herradura recta (Chorrero).



Foto 14.- Retículas incisas de Lanzarote.



Foto 15.- Inscripción alfabética líbico-bereber del paraje de La Caleta (isla de El Hierro – Canarias). Esta foto y la nº 13 proceden de la Revista de Arqueología “*Arte Rupestre en España*”, Zugarto Ediciones, Madrid , 1987, pag. 114 y 116. La nº 14 cedida por Gobierno de Canarias.

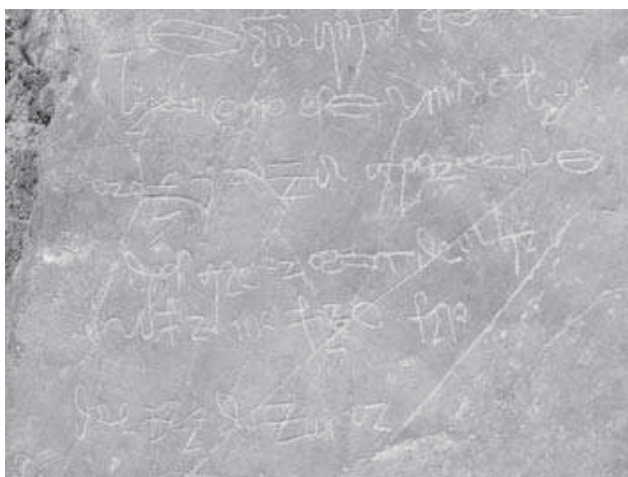
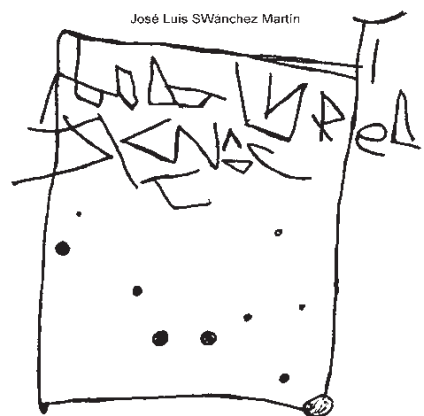


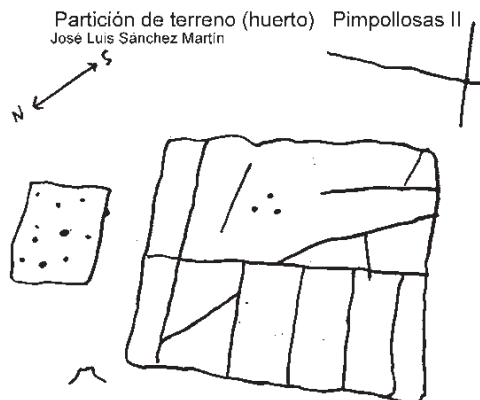
Foto 16.- Seis líneas de escritura del panel de Pimpollosas II, donde se pueden apreciar semejanzas con la inscripción líbico-bereber de La Caleta (isla de El Hierro - Canarias). Se puede observar que algún desaprensivo ha deteriorado los trazos, al repararlos con objeto metálico punzante.

ANEXO 2: CALCOS



Posibles signos de escritura ibérica (Pimpollosas II)

Calco 1.



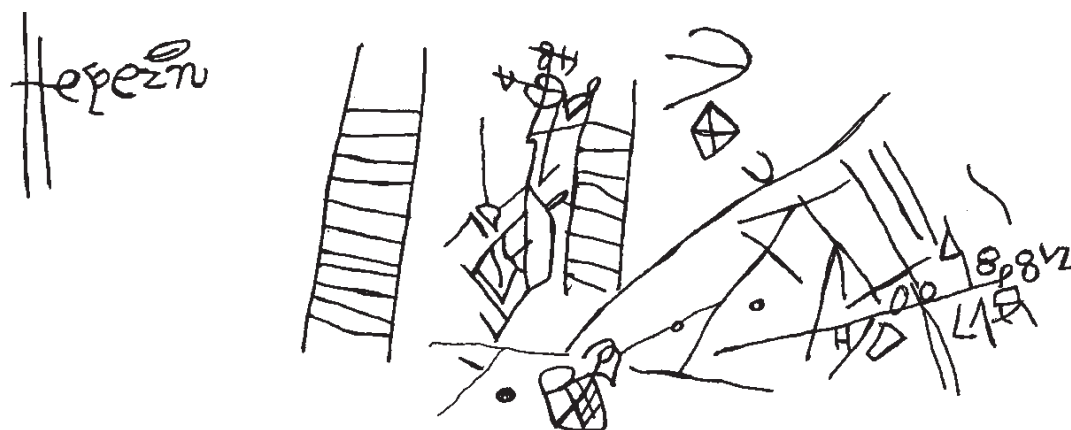
Calco 2.



Calco 3.



Calco 4.



Graffías, eEscaleriforme y psoble carro esquematizado (Pimpollossas II)

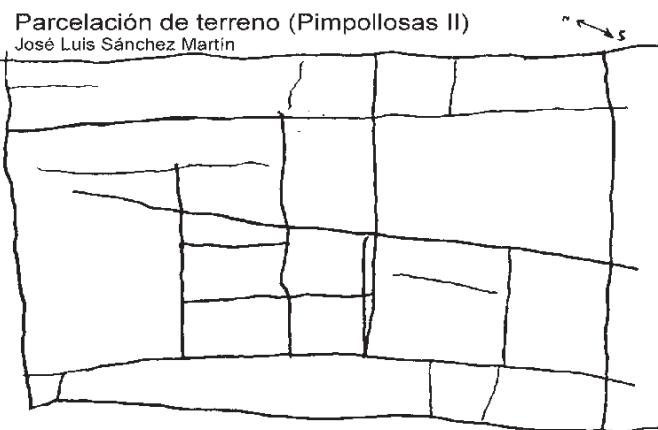
José Luis Sánchez Martín

Calco 5.

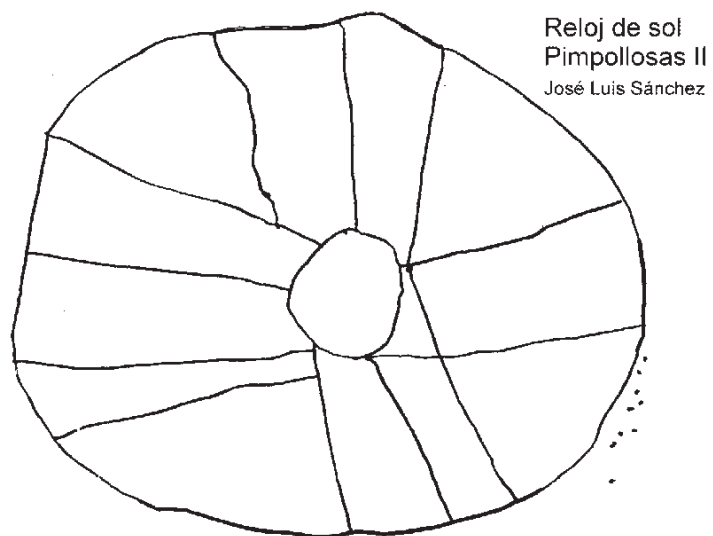


Arroyos y caminos de cazoletas (Pimpollosas II)

Calco 6



Calco 7.



Calco 8.



Reticulado con antropomorfo femenino (Pimpollosas II) José Luis Sánchez M.

Calco 9.

Panel completo de Pimpollosas III, con posible guerrero y flecha destacados.



José Luis Sánchez Martín

Calco 10.



Enterramiento megalítico en paraje de La Cancharra (Sauceda de Pinofranqueado).